

peseta, en qué la gastaría? Pues en una bola para jugar polo á pie que tanto me divierte.

Ajá, contesta el rapaz, con tono socarrón, y ahora dicho todo eso de otro modo, —cómo resulta?

—Pues así: Yo compraría ua bola para jugar polo á pie, que tanto me divierte, si papá me regalara una peseta.

—Y dicho de otro modo aún?

—Pues... una bola para jugar polo á pie yo compraría.

Al llegar aquí los chicos, ya la paciencia se me acaba, don Celestino, y los cojo con la bendita intención de sacarles esa lengua que hace tan espantosos ejercicios.

Pero esto es nada, amigo mío: Viera Ud. cómo pierdo hasta el último poquito de paciencia cuando se desatan de esta manera:

¿Qué hacen los bueyes al medio día?

Los bueyes á medio día beben agua en el río.

¿Y de dónde viene el río?

El río viene de la montaña.

¿Y qué es una montaña?

Una montaña es... una montaña es... pues una protuberancia de la tierra cubierta de verdura.

Y qué es protuberancia?

Es una cabeza de alcornoque parecida á la del inventor de tan lucido sistema, contesto al fin hecho un energúmeno, cuando ya siento que no puedo más con semejante animalada.

¡Vaya con el jueguito insoportable! Cualquiera diría que eso es tomado de la "pisi pisi gaña, que jugando la caraña, ¿con qué mano la jugó? Con la mano cortada. ¿Quién se cortó? El Rey y la Reina. — ¿Qué se hicieron el Rey y la Reina, etc., etc.

Y á eso llaman posposamente educar estos pseudo-educadores, que ya parecen pontífices, según es el tono de infabildad con que pronuncian sus sentencias. Vaya Ud. á preguntarles á los niños qué es un cono y le dirán... cualquier cosa, menos lo que debieran responder. Los infelices no han aprendido más que á hacer esa bulia fastidiosa que á lo sumo ha de servirles para sentar plaza de charlatanes. O para escalar algún día los sillones de un ministerio ó de un congreso.

Y cuando se reúnen con los míos varios chiquillos del vecindario y les da por jugar á los exámenes, hay que verlos, sí señor, hay que verlos.

Unos, los más tunantes y bellacos, se convierten en examinadores, así improvisados al acaso, como quien se hace policía ó individuo del Resguardo. Uno de todos, el más payaso, funge de maestro. Reúne á su bullicioso rebaño y lo alcecciona bien para que se pare automáticamente á la entrada y á la salida de los examinadores. Luego enseña á unos cuantos la contestación de ciertas preguntas que serán las que él haga durante el examen. Entran los señores del Tribunal y comienza el acto. A las primeras preguntas del maestro, todos alzan las manos precipitadamente y un ruido de ansias mal contenidas se deja oír en el cuarto que oficia de aula. Es de notar que entre los que levantan las manos, unos conservan los dedos rectos hacia arriba y otros, los que no saben la respuesta del caso, oscilan el brazo para que el maestro sepa que no debe preguntarles porque pierden su tiempo... y su prestigio de sabio educador, que es lo más interesante. Entre tanto los examinadores se esfuerzan por meter sus cucharas en la cuestión, como para demostrar que la conocen á fondo, aun cuando no la hayan visto jamás ni por el foro, y toman notas y más notas, sin que nadie sepa luego para qué, mientras el maestro grita y gesticula como un endemoniado, según los estatutos de un sistema educativo de esos de chuparse los dedos.

Mirándolos actuar en esa farsa grotesca, se me antoja — porque para antojadizo me pinto solo — que eso no lo inventan ellos, sino que lo copian de la realidad en que pierden su tiempo lastimosamente.

Vaya, don Secundino, Ud. delira, exclamé para salir del paso, en un momento de tregua que se dió mi amigo, y eché á andar por esas calles que á la sazón estaban solitarias y tristes como las almas de tantos infortunados padres de familia.

FIGARÍN

Las biografías y el pueblo

Nuestro criterio sobre los grandes hombres es francamente revolucionario. No admitimos la glorificación incondicional de nadie y mucho menos deificamos á ningún individuo hasta llegar al grosero fetichismo humano de algunos fanáticos.

Creemos fuertemente que todo hombre que viene al mundo tiene el ineludible compromiso moral de trabajar por el bien de sus semejantes. Y este compromiso será más imperioso, si vive en medio de una muchedumbre ociosa, ignorante é imprevisora que solo gusta de las impresiones pasajeras, de las cosas fáciles y de los placeres. De modo que si un hombre hace algo para los demás en medio de semejante farniente, merece que lo recordemos, pero no que lo hagamos un dios. Importa conocer en la vida de los hombres útiles de una nación, la cantidad de valentía y sinceridad que tuvieron para arrastrar sus ideas, la energía que manifestaron para luchar con el montón de imbéciles que les salían al encuentro. Es útil que los jóvenes conozcan las formidables luchas interiores de los hombres que tienen altos ideales con la imbecilidad indiferente que los rodea en vida. Es interesante que conozcan también los múltiples tropiezos que la reacción opone al hombre que lucha por el avance de las ideas de su tiempo. Es preciso que sepan que el hombre de progreso ocupa siempre la primera línea en la cultura de una nación, el lugar más solo y más arriesgado.

Nada implora, avanza y avanza, quitando los estorbos y malezas que se enredan á sus pies. Lleva en el pecho altísimos ideales y esto le basta para seguir adelante, sin importarle el que las generaciones venideras ignoren hasta su nombre. Cuántos útiles y verdaderos hombres de progreso viven hoy en la penumbra del olvido! Pero no importa. Ellos sacrificaron su vida por sus ideales, por que así se lo imponía su deber de hombre progresista, no para que más tarde, en su nombre, los deudos ó los amigos mendigaran inscripciones, bustos, estatuas, coronas, retratos y otras tantas manifestaciones más del fetichismo humano.

Respetemos en buena hora la memoria de estos *pioneers*, estudiemos su vida activa de luchas y veamos en ella un aliciente, un ejemplo que nos arrastre al cultivo de nuestro corazón y nuestra inteligencia y nuestras fuerzas físicas, á fin de que mañana pongamos esa indomable energía al servicio de las obras útiles para nuestros semejantes. Pero de esto á aceptar pasivamente una deificación impuesta, indiscutible, hay una diferencia enorme que los hombres dignos y razonables reconocen.

Es una vergüenza que en las escuelas se venga desde hace siglos aconsejando á la juventud el arrodillamiento silencioso de sus energías morales, intelectuales y físicas, ante los grandes hombres, es decir, los grandes fetiches, de reputación indiscutible. El Panteón de la Historia está lleno de estos fetiches.

Levantemos las cabezas y juzguemos á los grandes hombres con un criterio menos quietista y cobarde. Veamos en ellos — no á los elegidos, porque esto sería dar á su misión en el mundo un carácter divino inadmisibles — sino á hombres de una visión más clara, que bebieron todas sus ideas en la sociedad de su tiempo, y que se empeñaron en avanzar estas ideas. Sobre todo discutamos ese pretensio patrimonio de las ideas que se quiere atribuir á los grandes hombres. No. ¡Mil veces no! Ellos son producto de su tiempo y toda su mentalidad la han formado con las observaciones anteriores de otros hombres ilustres y con lo que han observado por su cuenta entre sus contemporáneos.

De otro modo se cierra á las nuevas generaciones los diferentes caminos que ellas con entusiasmo se buscan para dar amplio desarrollo á sus nobles ideas, puesto que se las acostumbra á ver en las obras hechas por los grandes hombres del pretérito, el no más allá del esfuerzo humano, el milagro de energía y de talento. Así se predica abatimiento, así se aconseja no dar un paso adelante, porque sería ridículo intentar hacer algo más de lo que intentaron hacer los grandes hombres. No, este criterio es inadmisibles porque solo contribuye á formar siervos en todo sentido. Debemos romperlo y aconsejar á nuestros jóvenes que todo está por hacerse, que el mundo está sembrado de obras en proyecto que sólo esperan para realizarse el concurso tenaz de hombres inteligentes y de carácter.

Nuestra juventud escolar ha estudiado las vidas de los grandes hombres de la historia con este criterio. Sus educadores sólo le han infundido ó la adoración inconciente ó el odio por esas biografías estériles que son un tegido de nombres, títulos y fechas inútiles que pronto se olvidan y no educan lo más mínimo. La vida de los grandes hombres estudiada así no es un modelo, no es un estudio que dignifique, que levante inteligencias y corazones para las luchas del porvenir. Un estudio así es el vivero donde se crían, en donde buscan las fuentes de la vida superior, esas flacas voluntades nuestras, incapaces de nada elevado y tenaz. Hay algo que da más tristeza aún, y es pensar en que del ciento de biografías que estudian los jóvenes, hay sesenta consagradas á militares y políticos. Biografías semejantes ó son una deificación que impulsó el miedo ó la adulación, ó son vidas de engaños, mentiras, astucias, latrocinios y matanzas de prójimos. Biografías así, debieran desterrarse para siempre de la enseñanza, porque lejos de dignificar y levantar el espíritu de la juventud, lo pervierten y extravían.

En cuanto al pueblo campesino é iletrado, su situación es más penosa. Las únicas biografías que conoce son las de santos. Y es sabido que las vidas de estos santos — tal comola Iglesia las presenta — son un tegido de milagros que el pueblo no comprende, pero admira con admiración ingenua é inconsciente. Las vidas de santos no son un modelo para las generaciones de nuestro tiempo. La Iglesia ha canonizado una gran mayoría de hombres y mujeres que no pensaron en este mundo, sino en conquistar el otro con el martirio de la carne. No, en este tiempo debemos imitar las vidas activas y fecundas en obras útiles para la felicidad y el progreso de los hombres en la tierra. Las vidas de santos sólo alucinan al pueblo, éste no puede imitarlas, porque eso es contrario al espíritu de nuestro tiempo. Qué hace entonces? Las admira pasivamente, no las practica porque no está enfermo, las repite como un loro,

respeta á sus santos, se arrodilla y les reza. No lo olviden, se arrodilla. Y de rodillas viven hoy todas las almas muertas que vegetan por el mundo.

HILMAR NILS.

INFORMACIÓN

OFICIAL

Hacienda y Comercio.—Se autoriza al Banco de Costa Rica para que emita en billetes al portador la suma de 150,000 colones, suma que forma parte de los 2,000,000 (dos millones á que el Banco tiene derecho.

GOBERNACION

DOCUMENTOS DEFECTUOSOS

En el Registro Público

Partido de Alajuela

	Fomo	Asiento
Simona Castillo, ú. ap.	78	915

Partido de Cartago

Marcos Vargas Quirós	78	878
Marcos Villalobos Solano	—	923
Northern Railway Company	—	937

Sección de Hipotecas

José Rojas Alpizar	78	927
--------------------	----	-----

Registro Público.—San José, 9 de Diciembre de 1904.

JOSÉ M^a ACOSTA.

LICEO DE COSTA RICA

El Liceo de Costa Rica ha conferido diploma de Bachiller en Humanidades, después de haber rendido las pruebas reglamentarias, á los señores siguientes:

Enrique Garnier Ugalde
Roberto Gómez Rojas
Porfirio Góngora Umaña
Juan R. Madrigal Mora
Rubén Méndez Alvarez
Jorge Orozco Casoria
Dacio Quirós Vindas
Roberto Quirós Saborío
Manuel Saborío Borbón
Alberto Quesada Mora
Rafael Salazar Calvo
Rómulo Tobar López

LICEO DE COSTA RICA

De 1 á 4 p. m. se distribuirán en la Secretaría del Liceo de Costa Rica, durante tres días, del 10 al 12 de este mes, los certificados de fin de curso, correspondientes al presente año lectivo.

INVITACION

Hemos recibido una atenta invitación del señor Dr. don Luis P. Jiménez para una reunión que tendrá lugar el domingo once á las 12 del día, en el salón de sesiones del Municipio. Su objeto es la fundación de una liga anti-tuberculosis y el estudio de los medios más apropiados para la creación de un sanatorio.

Celebramos vivamente la iniciativa del Dr. Jiménez y colaboraremos con él en la medida de nuestras fuerzas.

Teatro Nacional

Mañana tendrá efecto la 2^a matinée de los tres que dará la Empresa de los señores Luque-Ortega, subiendo á escena la chistosa comedia *Nicolás* y las preciosas zarzuelas *Chateaux Margaux* y *Lucero del Alba*, en las que se distingue la primera tiple señorita Mina Martínez.

Los precios para la matinée son los siguientes: palcos principales, plateas, butacas y lunetas ₡ 1.00, entrada á palcos de galería ₡ 0.50, entradas á galería ₡ 0.30.